

dad padecida: cada qual segun el dolor, que mandava en el animo, y todos con la venganza en el corazon.

Quedan rotos, y desechos.

Hizo alto el Exercito, y se bolvieron las caras, quando pareció conveniente: y los Enemigos acometieron, con la misma precipitacion, que seguian; pero las Ballestas de los Españoles (que por venir mojada la Polvora, no sirvieron las Pocas de fuego) y los Arcos de los Tlascaltécas detuvieron el primer impetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los Cavallos: haziendo lugar à las demás Tropas Amigas; que rompieron à todas partes por aquella muchedumbre desordenada: y la obligaron brevemente à ceder la Campaña con perdida considerable.

Segundo, y tercero acometimiento

Bolvió Hernan Cortés à su Marcha, sin detenerse à deshazer enteramente à los fugitivos: porque necesitava de todo el dia para llegar à su Quartel antes de la noche. Pero los Enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehazerse) le bolvieron à embestir segunda, y tercera vez, sin escarmentar con el estrago, que padecian; hasta que, temiendo el peligro de acercarse à Tezcúco, donde tenían su

fuerza principal los Españoles, se bolvieron à Izta-palapa: quedando con bastante castigo de su atrevimiento: pues murieron en esta repetición de Combates mas de seis mil Indios: y aunque hubo en el Exercito de Cortés algunos heridos, faltaron solo dos Tlascaltécas, y vn Cavallo, que cubierto de Flechas, y Cuchilladas, conservò la respiracion hasta retirar à su Dueño.

Queda castigado el Enemigo.

Celebrò Hernan Cortés, y todo su Exercito este principio de venganza, como enmienda, ò satisfacion de lo que se avia padecido: y poco antes de anochecer, se hizo la entrada en la Ciudad con tres, ò quatro Victorias, de passo, que dieron garbo à la Faccion, ò quitaron el horror à la Retirada.

Pero no se puede negar, que los Mexicanos tenían bien dispuesto su Estratagemá: hizieron salida para llamar al Enemigo: dexaron se cargar, para empearle; fingieron, que se retiravan, para introducirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentavan inundar: y tenían mayor Exercito prevenido, para no aventurar el Suecso. Vean los que des-

acre-

CAPITULO XIII.

PIDEN SOCORRO A Cortés las Provincias de Chalco, y Otumba, contra los Mexicanos: encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandóval, y à Francisco de Lu-go, los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de guerra, por cuyo medio quiere con la Paz al Emperador Mexicano.

Licitos los Estratagemas en la Guerra.

acreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dizen) Rebaños de Bestias sus Exercitos. Y si tenían Cabeza para disponer, puesto que les dexan la ferocidad, para las Execuciones. Necesitó Hernan Cortés de toda su diligencia para escapar de sus asechanzas; y quedó con admiración, ò poco menos que embidia de lo bien que avian dispuesto su Estratagemá: por ser estos ardidés, ò engaños, que se hazen al Enemigo, vno de los primores militares, de que se precian mucho los Soldados; teniendo los, no solo por razonables, sino por justos; particularmente, quando es justa la Guerra en que se practican: pero en nuestro sentir les basta el atributo de licitos; aunque alguna vez puedan llamarse justos, por la parte que tienen de castigar inadvertencias, y descuydos: que son las mayores culpas de la Guerra.

Tenia Hernan Cortés en Tezcúco frecuentes visitas de los Caziques, y Pueblos Comarcanos, que venian à dar la obediencia, y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados, y quexosos del Emperador Mexicano; cuya gète de guerra los oprimia, y disfrutava con igual desprecio, que inhumanidad. Entre los quales llegaron à esta sazón vnos Menajeros, en diligencia, de las Provincias de Chalco, y Otumba, con noticia, de que se hallava cerca de sus Terminos vn Exercito poderoso del Enemigo, que traía Comision de castigarlos, y destruirlos, por que se avian ajustado con los Españoles. Mostravan determinacion de oponerse à sus intentos, y pedian socorro de Gente, con que asegurar su

Piden socorro los de Chalco, y Otumba.

defensa: instancia, que pareció, no solo puesta en razon, sino de propria conveniencia: porque importava mucho, que no hiziesen pie los Mexicanos en aquel Parage, cortando la comunicacion de Tlascala, que se debia mantener en todo caso. Partieron luego a este socorro los Capitanes Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo, con docientos Españoles, quinze Cavallos, y bastante numero de Tlascalcas; entre los quales fueron, con tolerancia de Cortés, algunos desta Nacion, que porfiaron sobre retirar a su Tierra los despojos, que avian adquirido: permission, en que se considerò, que aguardandose nuevas Tropas de la Republica, importaria llamar aquella Gente con el cebo del interes, y con esta especie de libertad.

Ván Sandoval, y Lugo al socorro.

Retiranse a su Tierra algunos Tlascalcas.

Con el despojo adquirido.

Absaltalos el enemigo.

Iban estos miserables, trocado ya el nombre de Soldados, en el de Indios de Carga, con el Bagage del Exercito; y como regulò el peso la codicia, sin atender a la paciencia de los ombros, no podian seguir continuadamente la marcha, y se detenian algunas vezes, para tomar aliento: de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los Mayzales el Exercito de la Laguna) los

acometieron en vna de estas mansiones; no solo, al parecer, para despojarlos, porque hizieron el Salto con grandes voces, y trataron al mismo tiempo de formar sus Esquadrones, con señas de provocar a la Batalla. Bolvieron al Socorro Sandoval, y Lugo, y acelerando el passo, dieron con todo el gruesso de su gente sobre las Tropas enemigas, tan oportuna, y esforzadamente, que apenas hubo tiempo entre recibir el choque, y bolver las espaldas.

Quedaron muertos seis, o siete Tlascalcas de los que hallaron impedidos, y desarmados; pero se cobró la presa, mejorada con algunos despojos del Enemigo; y se bolvió a la marcha: poniendo mayor cuydado, en que no se quedasen atrás aquellos Inútiles, cuyo desabrimento durò, hasta que penetrando el Exercito los Terminos de Chalco, reconocieron poco distantes los de Tlascala, y se apartaron a poner en salvo lo que llevavan: dexando a Sandoval sin el embarazo de asistir a su defensa.

Avian conyocado los Enemigos todas las Milicias de aquellos Còtornos, para castigar la rebeldia de Chalco, y Otumba: y sabiendo, que venia

Buelve el Exercito a socorrerlos.

Rompe a los Mexicanos.

Nueva multitud de Mexicanos en el camino.

nian los Españoles al socorro de ambas Naciones, se reforzaron con parte de las Tropas, que andavan cerca de la Laguna: y formado vn Exercito de bulto formidable, tenían ocupado el camino, con animo de medir las fuerzas en Campaña. Avifados a tiempo Lugo, y Sandoval, y dadas las ordenes, que parecieron necessarias, se fueron acercando puesta en Batalla la Gente, sin alterar el passo de la marcha. Pero se detuvieron a vista del Enemigo los Españoles, con sossegada resolution; y los Tlascalcas con mal reprimida inquietud, para examinar, desde mas cerca, el intento de aquella Gente. Hallavanse los Mexicanos superiores en el numero: y con ambicion de ser los primeros en acometer, se adelantaron atropelladamente como folian: dando sin alcance la primera carga de sus Armas arrojadizas. Pero mejorandose al mismo tiempo los dos Capitanes (despues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuzes, y Ballestas) echaron delante los Cavallos: cuyo choque (horrible siempre a los Indios) abrió camino, para que los Españoles, y los Tlascalcas entrassen, rompiendo aquella multitud desordenada; pri-

El socorro de los Españoles.

El choque de las tropas.

La batalla reñida.

mero con la turbacion, y despues con el estrago. Tardò poco en declararse por todas partes la fuga del Enemigo; y llegando a este tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que salieron de la vezina Ciudad al rumor de la Batalla, fue tan sangriento el alcance, que a breve rato quedó totalmente deshecho el Exercito de los Mexicanos, y socorridas aquellas dos Provincias Aliadas, con poca, o ninguna perdida. Reservaronse, para tomar noticias, ocho Prisioneros, que parecian hombres de quenta; y aquella noche pasó el Exercito a la Ciudad, cuyo Cazique, despues de aver cumplido con su obligacion, en el obsequio de los Españoles, se adelantò a prevenir el Alojamiento, y tuvo abundante provision de viveres, y regalos para toda la Gente; sin olvidar el aplauso de la victoria, reducido, segun su costumbre, al ordinario desconcierto de los regozijos populares. Eran los Chalqueses Enemigos de los Tlascalcas, como Subditos del Emperador Mexicano, y con particular oposicion sobre dependencias de Confines; pero aquella noche quedaron reconciliadas estas dos Naciones, a inf-

Huyen los Enemigos.

Entra el Exercito en Chalco.

Chalqueses, enemigos de los Tlascalcas.

instancia, y solicitud de los Chalquefes, que se hallaron obligados à los Tlascaltècas, por lo que avian cooperado en su defensa: conociendo, al mismo tiempo, que para durrar en la Confederacion de Cortès, necesitavan de ser Amigos de sus Aliados. Mediaron los Españoles en el Tratado, y juntos los Cabos, y personas principales de ambas Naciones, se ajustò la Paz con aquellas solemnidades, y requisitos, de que vsavan en este genero de Contratos: obligandose Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo à recabar el beneplacito de Cortès, y los Tlascaltècas, à traer la ratificacion de su Republica.

Queda amigas estas dos Naciones.

Buelven à Tezcucò Sandoval, y Lugo.

Hecho este socorro con tanta reputacion, y brevedad se bolvieron Sandoval, y Lugo con su Exercito à Tezcucò: llevando consigo al Cazi- que de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmente à Cortès las gracias de aquel beneficio: poniendo à su disposicion la Tropas militares de ambas Provincias. Tuvo gråde aplauso en Tezcucò esta Faccion, y Hernan Cortès honrò à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo con particulares demonstraciones; sin olvidar à

los Cabos de Tlascàla: y recibidò con el mismo agallajo à los Chalquefes: admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento dellas para su primer aviso. Mandò luego traer à su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, y los esperò en medio de sus Capitanes: previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de animo abatido, y mal dispuesto, à recibir el castigo, que segun su costumbre, tenia por irremisible. Mandò los defatar: y deseandò lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la Guerra, que intentava, con otra diligencia de la Paz, y hazer se mas considerable al Enemigo con su generosidad, los hablò, por medio de sus Interpretes, en esta sustancia.

Vienen à presencia de Cortès los Prisioneros

Pudiera, segun el estilo de vuestra Nacion, y segun aquella especie de Justicia, en que hallan su razon las leyes de la Guerra, tomar satisfacion de vuestra iniquidad, sirviendome del Cuchillo, y el Fuego, para vsar con vosotros de la misma inhumanidad, que vsais con vuestros Prisioneros; pero los Españoles no hallamos culpa digna de castigo, en los que se pierden sirviendo à su Rey: porque sabemos diferenciar à los Infelices de los Delinquentes; y pa-

Razonamiento, que les hizo Cortès

para que veais lo que vade de vuestra crueldad à nuestra clemencia; os hago donacion, à un tiempo, de la vida, y de la libertad. Partid luego à buscar las Banderas de vuestro Principe; y dezidle de mi parte: pues sois Nobles, y debis observar la ley, con que recibis el beneficio, que vengo à tomar satisfacion de la mala Guerra, que se me hizo en mi retirada: rompiendo àlevosamente los Pactos, cò que me dispuse à executarla; y sobre todo à vengar la muerte del Gran Motezuma, principal motivo de mi enojo. Que me hallo cò un Exercito, en que no solo viene multiplicado el numero de los Españoles invencibles, sino alistadas quantas Naciones aborrecen el nombre Mexicano: y que brevemente le pienso buscar en su Corte, con todos los rigores de una Guerra, que tiene al Cielo de su parte: resuelto à no desistir de tan justa indignacion, hasta dexar reducidos à polvo, y ceniza todas sus Dominios, y anegada en la sangre de sus Vassallos la memoria de su nombre. Pero q si todavia, por escusar la propria ruina, y la desolacion de sus Pueblos, se inclinare à la Paz, estoy prompto à conceder sela, con aquellos partidos, que fueren razonables: porque las Armas de mi Rey (itãdo hasta en esto los Rayos Celestiales) hieren solo donde hallan resistencia: mas obligadas siempre à los dictámenes de la piedad, que

Recado que les diò para su Principe.

Recado que les diò para su Principe.

Requierele con la Paz.

à los impulsos de la venganza.

Diò fin à su Razonamiento, y señalando Escolta de Soldados Españoles à los ocho Prisioneros, ordenò, que se les diese luego Embarcaciò, para que se retirassen por la Laguna: y ellos, arrojandose à sus pies, mal persuadidos à la diferencia de su fortuna, ofrecieron poner esta Proposicion en la noticia de su Principe: facilitando la Paz con officiosa promptitud; pero no bolvieron con la respuesta: ni Hernan Cortès hizo esta diligencia, porque le pareciese posible reducir entonces à los Mexicanos, sino por dar otro passo en la justificacion de sus Armas, y acreditar con aquellos Barbaros su clemencia: virtud, que fuele aprovechar à los Conquistadores: porque dispone los animos de los que se han de sugetar, y amable siempre, hasta en los Enemigos: ò parece bien à los que tienen uso de razon, ò se haze por lo menos respetar de los que no la conocen.

Caminan à Mexico los Prisioneros

No bolvieron con la respuesta.